¿Brujas? ¡Sí, y lúdicas!

Por Iván Barlaham Montoya *

Luz Stella Gil, en la obra *Pedro Páramo,* de Domus Teatro. Foto de Juan Carlos Gil

¡Tranquilas las señoras que no usan las escobas para barrer precisamente! ¡Tranquilas!

Me refiero a espíritus lúdicos, graciosos, no malvados. La maldad habita en vivientes humanos comunes y corrientes, pero más "vivos"; lo cual incide en su modus vivendi y, claro, con sus ilusiones y despechos. Rabian del premiado, de quien goza de la buena suerte y maldicen del talento ajeno, por sus logros, éxitos, triunfos y fama...

Tales enfermos del alma manejan el menosprecio, borran memorias ajenas, callan el nombre del favorecido; en resumen, lo asesinan por dosis, desaparecen las huellas del rival que no es su oponente con frecuentes y sutiles actos de su verdoso pecado capital, mediante actos violentos o de autoridad (acoso laboral) en oportuna administración a su alcance. Con lanzas, flechas, hachuelas, piedras y palos actuó el imperialismo inca de Perú sobre las tribus menores.

Llegué a donde y a quien me proponía: Luz Stella Gil, quien no siendo bruja, me hechizó sanamente, para aplaudirla y notar el verde silencio de insanas competencias. No tenía la menor idea, ella misma jamás lo mencionó, del monolito histriónico y espectáculo unipersonal que era y es, y siendo una dama real con títulos (¡oh

* Escritor y actor de teatro de Cali.

Líber Fernández. Archivo Iván Barlaham Montoya.

dolor!) para algunos: dama y profesional en ejercicio intelectual y artístico.

Sí. Luz Stella es una actriz notable, además, humilde profesional y obrera teatral. Llego a pensar: ¿cómo actuaron David Garrick y Sarah Bernhardt?

¿Por qué ignoré que esta sencilla, culta y refinada diva excediera mi "full" en mi listado de serias actrices caleñas? Ahora es la séptima en mi maduro o momificado concepto ya en mis rayanos cincuenta años de teatro caleño. Y va el listado:

Líber Fernández, insuperable e inolvidable Electra, dirigida por Roberto Arcelux con alumnos del colegio Santa Librada –uno de ellos aún vive y cuenta, Mario Alfonso Escobar-Mao–.

Fanny Mikey, en cinco obras dirigidas por Pedro Martínez y Enrique Buenaventura.

Lucy Martínez, dulce actriz del TEC, en todas sus actuaciones.

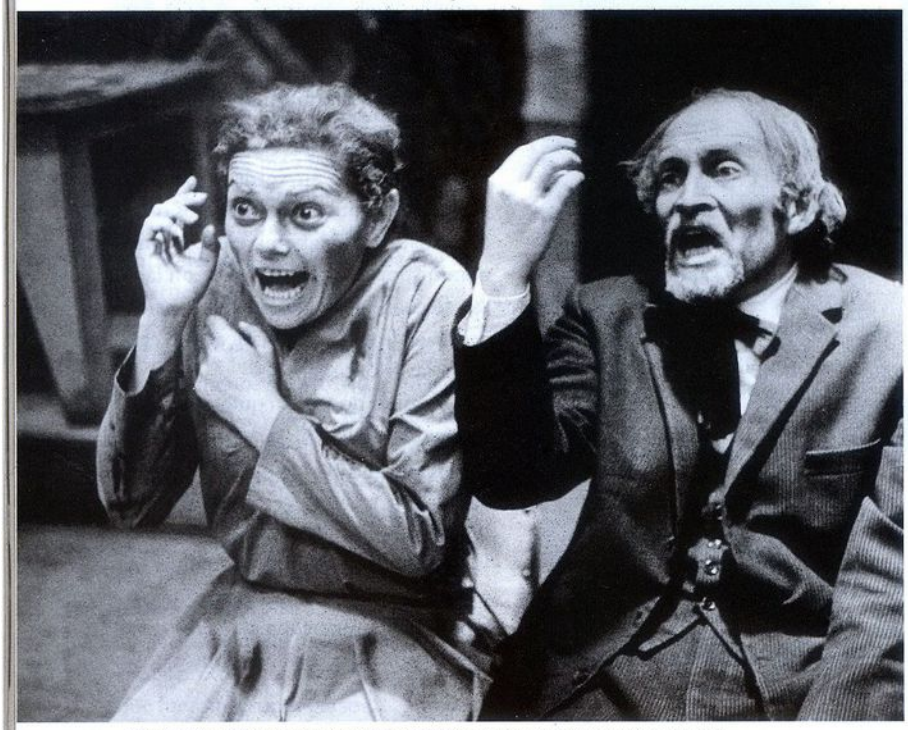
Beatriz Monsalve, de Barco Ebrio, en su lograda autodirección de *La maestra* de Enrique Buenaventura y actualmente en la vieja mendiga María Cristina de *Orgía*.

Marleyda Soto, la polifacética actriz de la Corporación Teatro del Valle, con dirección de Fernando González Puche.

Tatiana Duque, la graciosa y veleidosa vecina en *Salón Unisex*, la obra de Teatro de la Ciudad, escrita y dirigida por Fernando Vidal.

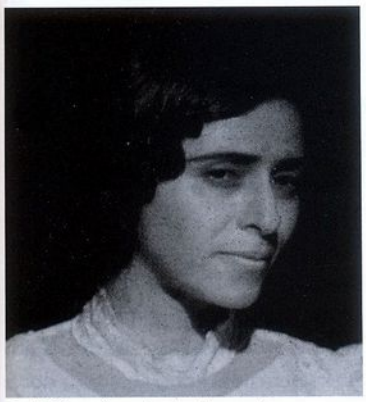
Y, recientemente, descubro a Luz Stella Gil –en la función que diera de bienvenida a los artistas participantes del VII Festival de Teatro de Cali–, en la sala Domus Teatro. Sí, una genial actriz, quien con la dirección magistral del maestro Manuel José Sierra, interpretó los personajes y la atmósfera cruda, sórdida, gris y cruel de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Su mágica actuación, en tan sublime leyenda, me condujo –como de mi diestra mano– entre oníricos, solitarios y desérticos parajes de blanqueadas osamentas de reses y caballos, tunas y nopales, como dopado por efectos de pulque, tequila y el transportador y fuerte peyote, por Anáhuac, Michoacán, Tehuantepec, Tajín, Tepeyac, Tuxtla, Teotihuacán, Veracruz, saturados los ambientes del seductor y dulce aroma del cacaotl.

Luz Stella, con ropajes de tehuanas, rancheras y bandoleras

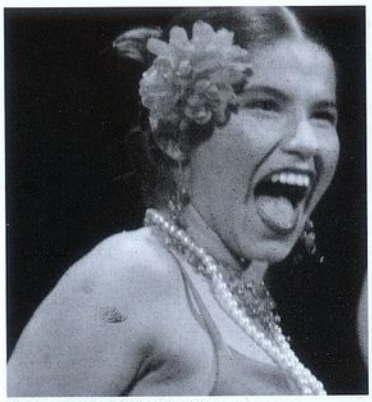


Fanny Mikey y Carlos Barbosa, en la obra *Las sillas,* de Teatro Experimental de Cali TEC. Archivo Iván Barlaham Montoya.

Edilberto Gómez, Berta Cataño y Lucy Martínez, en la obra *Arsénico y encaje antiguo,* de Teatro Experimental de Cali TEC. Archivo Iván Barlaham Montoya.



Beatriz Monsalve, en la obra *La maestra,* de Barco Ebrio. Foto de Pedro Rey



Marleyda Soto, en la obra *Condenado por desconfiado,* de Teatro del Valle, de Cali. Cortesía Temporales Teatrales Internacionales de Puerto Montt.

Tatiana Duque, en la obra *Salón unisex,* de Teatro de la Ciudad. Foto de Ricardo Mosquera.

mejicanas, invadió mis sentidos de visiones con su tremenda versatilidad. Todo un caleidoscopio de voces, maquillajes, vestimentas, chillos, cantos, gestualidades fantasmales y una mareada de poesía que yo, extasiado, pude captar y me permite confesar cuán perplejo o pasmado quedé terminada la pieza. Asimiladas tales sensaciones y alimentados los sentimientos, recordé que de esa magia estaba dotada la *Oh marineiro* del Teatro Matacandela. Mayor pasmo me deja saber luego que tal proeza teatral del maestro Manuel José Sierra y Luz Stella Gil marcaba como diez años y unas doscientas representaciones. Justo es que piense por deducción, que los celos o despechos de incompetentes del estrecho mundo que habitamos, hayan decretado un inri de silencio hasta en las piedras para que se ignorara tan mágico trabajo. Durante el tiempo que por lides teatrales he tratado con Luz Stella, 'ella jamás me habló de ella' en lo que a actuaciones respecta...

Por ser actor del montón, soy del gremio de los corre-ve-y-diles faranduleros y no lo sabía. ¿Será que no hago teatro? ¿No veo teatro? ¿No trato con los oficiantes de teatro? ¿Acaso he muerto para el teatro? ¿Se acabó mi cuarto de hora? Así lo parece.